

Las Unidades Didácticas II

*Lorenzo García Aretio
Titular de la CUED
Editor del BENED*

En el editorial anterior del BENED abordamos todos los apartados de una Unidad Didáctica, excepto el destinado al desarrollo completo de los contenidos, o exposición detallada de los mismos. En la numeración de apartados que habíamos asignado en el editorial anterior, éste correspondería al 2.4. Remitimos al lector al editorial anterior con el fin de que pueda leer en conjunto todo lo referido a la Unidad didáctica, insertando este editorial en la parte correspondiente.

Reiteramos que estas indicaciones y sugerencias han de pasar por el tamiz de la consideración del nivel de estudios al que van referidos. No es lo mismo que los destinatarios sean universitarios a que sean estudiantes con menor nivel de estudios anteriores. Ni siquiera es lo mismo diseñar y elaborar textos para universitarios de 1º curso de carrera que de 4º. Vamos a ello.

2.4. Exposición/Desarrollo de los contenidos

Este es el grueso de la Unidad. Se trata del desarrollo amplio de la Unidad con un carácter teórico-práctico. Ciertamente será en todas las partes en las que hemos concebido la estructura de la Unidad en las que deberán considerarse las indicaciones que vamos a ofrecer, pero de manera muy especial en la elaboración de este apartado sustancial.

En lo que a texto escrito se refiera, los redactores de este material didáctico habrán de esforzarse por elaborar un texto que dé respuesta a los objetivos del curso y pueda ser leído sin graves complicaciones, comprendido y memorizado, es decir, que tenga un alto nivel de lecturabilidad o legibilidad. Pues bien, con el fin de elevar ese grado de lecturabilidad, se hacen las siguientes sugerencias:

2.4.1. Lenguaje

Considerando que el material a distancia debe hacer las funciones del libro convencional, más las del profesor que explica, aclara, motiva, etc., su estudio se

debe seguir con cierta facilidad de manera que pueda ser comprendido sin problemas, como siempre, considerando la índole de la materia y el nivel de los destinatarios. Ha de reducirse en lo posible la capacidad cognitiva requerida al estudiante para procesar el texto que en soporte hipertextual, se hará más fácil por las posibilidades de enlazar con las imágenes, ayudas o simulaciones más apropiadas.

Un vocabulario familiar, adecuado, de palabras y frases breves, directo, fluido, alejado de extranjerismos y de palabras incomprensibles, apropiado al nivel del curso, a los conocimientos poseídos y a los hábitos de lectura del previsible destinatario, permite leer más rápido, comprender y recordar mayor información. No debe olvidarse, de todas formas, que el lenguaje ha de ser preciso y exacto huyendo de vocablos inútiles que nada añaden al concepto que se desea transmitir.

Se debe dar preferencia a: las palabras cortas, concretas, llenas de sentido, familiares, utilizadas en su acepción habitual, indicadoras de acción, con significado constante -no polisémicas y frases cortas, bien estructuradas y conectadas entre sí, portadoras de verbos de acción en voz activa y preferentemente en presente. Un concepto o término desconocido o mal interpretado puede hacer peligrar todos los subsiguientes aprendizajes.

Normalmente existen apartados del texto en los que se requiere, ampliar el léxico, introducir vocabulario o conceptos más novedosos o menos familiares a los estudiantes, propios de la jerga científica o técnica de la materia en cuestión. Cuando sea preciso incluir nuevos términos previsiblemente poco conocidos por los destinatarios y cuya comprensión sea objetivo de aprendizaje -por ejemplo el vocabulario técnico-, hágase siempre de manera progresiva mediante sinónimos, antónimos, ejemplos o ejercicios prácticos y aportando la pertinente definición de los mismos en su primera aparición.

En sucesivos usos de ese nuevo término, se podría identificar mediante un signo (enlace en hipertexto) que remitiría al previsible glosario donde aparecería una completa definición del mismo. No debe dudarse en definir nuevos términos que, aunque familiares para los autores del texto y para determinados estudiantes, no lo serán para otros.

No debemos olvidar recomendaciones elementales que si no se atienden pueden desvirtuar el esfuerzo de elaborar un buen material, reduciendo su comprensión. Nos referimos a la exigencia de cuidar la correspondencia entre los accidentes gramaticales y partes de la oración (género, número, sujeto, verbo -tiempo y persona-, adjetivo, artículo, pronombre...).

2.4.2. Estructura interna

La estructura o disposición de las ideas, orden en que son presentadas y relaciones entre ellas, habrá de mostrarse con una conveniente división y subdivisión de cada Unidad en cuantos apartados, porciones o ideas fundamentales sean necesarios, debido a que los estudiantes no suelen asimilar de una sola vez grandes cantidades de información. La estructura lógica, ordenada, con alto grado de continuidad y consistencia facilita un aprendizaje eficaz.

Una estructura de páginas (impresas o electrónicas) perfectamente organizada, ayudará a recordar con facilidad aquello que forma parte de la pretensión primera de los autores del material. La dificultad surge ante un conglomerado de oraciones que, aunque sintácticamente correctas y secuenciadas, se alejan de la consideración del texto como unidad lingüística. Unidad lingüística que se puede lograr con una estructura lineal o en forma de red en la que los nuevos conceptos se engarzan (enlaces en hipertexto) en la estructura de los conocimientos ya adquiridos.

La construcción de los aprendizajes generalmente se produce partiendo de los bloques de información que ya se poseen (principios, hechos, ideas, procedimientos, normas, etc.) y que actúan como cimientos de la obra y que en materiales hipertextuales pueden mantener esa base permanentemente enlazada con los contenidos que se estime. Es importante ayudar al estudiante a descubrir sobre qué conocimientos anteriores se va a construir el nuevo. Si faltan esos apoyos los aprendizajes son más complicados porque lo mínimamente complejo habrá de apoyarse en lo más simple que, obviamente, habría de aprenderse antes.

Ha de facilitarse la identificación de las más importantes proposiciones, así como de las secundarias con ellas relacionadas (enlazadas). Estas ideas fundamentales deben ser también destacadas en otras partes del material: en la introducción, a través de la formulación de los objetivos, en los esquemas, en los resúmenes, y en los glosarios. Por tanto, siempre que sea posible deberá evitarse al estudiante el esfuerzo cognitivo de tener que inferir la idea principal porque no está presente en el texto. Esta idea debe estar explícita y claramente identificable.

Los principios fundamentales del contenido que se desarrolla deben ser destacados claramente por encima de otros detalles secundarios o particulares. Estos detalles secundarios, no esenciales aunque interesantes, pueden distraer la atención que conviene dirigirla a lo importante y esencial aunque sea menos interesante y no al contrario. Aunque la realidad es que una vez estudiado el texto, permanece muy poco de su estructura superficial en la mente.

2.4.3. Señales

Apuntamos seguidamente, una serie de ejemplos de señales, alertas, toques de atención o facilitadores verbales o gráficos del aprendizaje:

- Los iconos e imágenes dentro del texto pueden indicar si el estudiante debe realizar una determinada acción (dibujar, resumir, escuchar, ver, atender especialmente, dirigirse a alguna parte del texto o de la web, etc.).
- Cuando al estudiante puede costarle identificar las ideas fundamentales, podría ayudársele a través de llamadas o señales tales como: "Conviene destacar...", "Es muy importante...", "Recordemos especialmente...", "El problema es...", "La solución a esta cuestión...", "En resumen...".
- Realces tipográficos (cuerpo de letra, negrita, cursiva, subrayado...).
- La presencia de ciertos elementos que homogeneizan los contenidos pueden clarificar la lectura, comprensión del texto y localización de estos elementos. Por ejemplo: presentar en cursiva las definiciones, con letra más pequeña los ejemplos...
- Las señales que numeran u ordenan espacialmente las ideas ayudan a fijarlas y a relacionarlas lógicamente: "En primer lugar...", "1º...", "a)...", "A continuación...", "Consecuentemente...", "Por otra parte...", "Después...", "Finalmente...".
- Las partículas o conectivas causales, que llamando la atención sobre lo que ya se ha explicado, inducen a una consecuencia lógica, tales como: "porque", "en consecuencia", "por tanto", "entonces", "luego", "debido a", "ya que".
- Las conectivas adversativas que rompen las expectativas de solución creadas en el discurso anterior. Se trata de preparar al estudiante sobre lo inesperado. Por ejemplo: "pero", "por otro lado", "a pesar de ello", "en cambio", "mas", "sin embargo", "por contra".

Estas conexiones entre frases, facilitan el procesamiento de la información al reducir el tiempo de la incertidumbre o el esfuerzo que se precisaría para inferir relaciones coherentes entre las sentencias u ordenamientos lógicos de las ideas.

2.4.4. Epígrafes

El texto ha de estar cuidadosamente secuenciado y distribuido dejando claro cuándo comienza un tema o asunto, mediante la especificación de sus límites a través de epígrafes, encabezamientos, títulos, jerarquizaciones, etc., siempre coincidentes con el esquema u organizador previo presentado al principio de la Unidad. Con estas distribuciones se reduce la capacidad cognitiva requerida para la localización de determinados contenidos y se ayuda a clarificar el texto que se presenta a continuación. Según las correspondientes investigaciones, los títulos, además de la facilitación para comprender textos, ofrecen pistas para el recuerdo

y la localización en la memoria de los contenidos relevantes. Los títulos o encabezamientos dividen la materia en unidades de aprendizaje estableciendo relaciones entre los materiales de superior rango (epígrafe) y los a ellos subordinados (texto). Los resúmenes finales -ya se verá-, sin embargo, interrelacionan las proposiciones de superior rango o fundamentales.

2.4.5. Densidad y estilo

El tamaño de la letra impresa o soportada electrónicamente tiene su importancia, por lo que los caracteres muy pequeños no son recomendables. Igualmente se debe atender al adecuado interlineado o distancia entre líneas y párrafos. Han de ser obviados los párrafos, al igual que las frases, excesivamente largos, complicados, monolíticos y abstractos que llevan al desaliento. Una frase, quizás, no debería estar compuesta por más de 20 palabras.

Por otra parte un párrafo bien elaborado debería satisfacer expectativas parciales de los estudiantes y motivar para la lectura de los siguientes, a no ser que se trate de un párrafo concluyente que, en este caso, deberá cubrir las últimas expectativas porque ya nada vendrá después. Se deberá tender a mantener una moderada densidad en el texto. Aliviar la excesiva densidad del contenido no es difícil para el autor. Es recomendable que en cada párrafo no se incluya más de una idea principal o dos si estas últimas están relacionadas entre sí.

Repeticiones, metáforas, analogías, ejemplos, comparaciones, imágenes..., ayudan a presentar las mismas ideas de forma diferente, ello siempre atendiendo a la preparación y experiencias previas del estudiante que podría rechazar el texto por monótono. Pero, incluso en estos textos poco densos, si están mal cohesionados entre sus partes, se crearán serias dificultades de lectura, comprensión y memorización. Esta cohesión debe mantenerse entre palabras, oraciones, párrafos, epígrafes, etc. Obsérvese que cuando se trata de medir los índices de lecturabilidad de un texto, se tienen en cuenta:

- a) la facilidad lectora que considera la longitud de las palabras (número de sílabas por palabra) y la longitud de las frases (número de palabras por frase);
- b) el interés humano que se fija en el número de palabras y frases personales o que implican a las personas (nombres, pronombres, frases interrogativas, admirativas, etc.);
- c) el nivel de concreción que estima el número de palabras definidas o concretas;
- d) la densidad de ideas que valora el porcentaje de nombres y verbos y el de oraciones subordinadas.

Resulta curioso comprobar que los manuales técnicos que se vienen utilizando –o al menos se utilizaban- en el ejército de los Estados Unidos han de ajustarse necesariamente a un índice mínimo de legibilidad. Son bastantes los textos diseñados para la enseñanza a distancia que son excesivamente complicados para el nivel de los destinatarios. No estaría de más arbitrar fórmulas para determinar la legibilidad o lecturabilidad de los textos antes de ponerlos en manos de sus definitivos lectores.

Habrà de tenderse a un estilo alentador, personal y conversacional con el estudiante alejándose del aire habitualmente frío y distante de los textos convencionales, utilizando verbos en forma activa que los que tienen menos práctica los asimilan mejor que los que aparecen en la voz pasiva. Igualmente, verbos de acción fijan mejor los contenidos a aprender, así como las referencias personales. Pero llamamos la atención sobre el peligro de vulgarizar los contenidos y sacarlos de contexto con la finalidad de hacerlos más asequibles.

Las informaciones nuevas o relevantes podrían situarse al final de las frases, sin embargo, conviene usar frases básicas sobre el tema al principio del texto e incluso de cada párrafo, porque son muchos los lectores experimentados que acuden a esas ubicaciones para descubrir de qué va el tema y cuáles son sus fundamentales unidades de información.

Advertimos del peligro de que en ciertos niveles la perfección absoluta de los textos puede ahogar todo intento de actividad pensante y de confrontación intelectual que no sea la de comprender y recordar. Quizás este peligro real puede reducirse, si se aplican adecuadamente las recomendaciones que se sugieren seguidamente.

2.4.6. Interrogaciones, ejercicios y aplicaciones

El peligro de los textos que pudieran considerarse como "perfectamente acabados" y excesivamente pulidos al que aludíamos antes queda subsanado mediante frecuentes preguntas que crearán expectativas o que exigirán dar respuesta a la información ofrecida y practicar las destrezas que se enseñan. De esta manera el estudiante será más protagonista de su aprendizaje al verse obligado a procesar activamente y de manera organizada la información, que es la mejor forma de aprenderla. Ideas presentadas en el texto sin acabar, pueden exigir un esfuerzo de respuesta que redondea el aprendizaje del concepto completo en cuestión.

Es esta la base de los textos interactivos que piden al estudiante una respuesta que suponga: analizar, resumir, anticipar, relacionar, inferir, revisar, tomar notas, visualizar, elaborar tablas o resúmenes, etc. Las preguntas, además, pueden versar sobre las ideas subordinadas y no sólo principales, porque cuantas más

cuestiones se plantean sobre estas ideas secundarias, mayor es el recuerdo de las fundamentales.

De una fórmula matemática, por ejemplo, no nos interesa sólo cómo se ha extraído sino también y sobre todo, cómo se aplica a la realidad y en qué circunstancias y cómo los datos que la realidad proporciona pueden sustituir a las variables contempladas en la fórmula. De contenidos dentro de las ciencias humanas, interesará que el alumno extraiga conclusiones y adopte decisiones en torno a casos reales presentados en el material.

Todos estos ejercicios, sobre los que ya apuntamos algo en el apartado de actividades, tratado en el editorial anterior, deben contar con las soluciones o aclaraciones pertinentes en el propio material, sea de forma contigua, al final de la Unidad o enlazado electrónicamente, en su caso.

2.4.7. Refuerzos

Junto a los contenidos informativos habrá de cuidarse el intercalar refuerzos motivadores a lo largo del texto, con el fin de mantener vivo el interés, sobre todo en las partes más densas y complejas de la explicación que lleven a la satisfacción personal por el logro. Habrá de darse la adecuada solución o respuesta a los ejercicios y preguntas formulados.

2.4.8. Ejemplos

Los ejemplos son referencias obligadas a objetos, situaciones o descripciones reales que clarifican las ideas y conceptos que tratan de explicarse y facilitan la transferencia de los aprendizajes. En muchos casos sólo se asimila esa idea, si se hace a través del ejemplo o del contraejemplo. La selección de estos ejemplos ha de ser muy cuidadosa, de manera que sean interesantes y estimuladores de la imaginación y, obviamente, aclaratorios de la idea en cuestión. Que tengan que ver con el contexto del alumno, con la vida real, con situaciones laborales cercanas. Aquí podemos incluir: referencias a hechos o cosas conocidas; analogías entre lo conocido y lo que se estudia; anécdotas que ilustran las ideas expuestas; historias de interés humano; estudios de casos y simulaciones; imágenes, dibujos, gráficos, tablas...; materiales de audio y vídeo; objetos reales; etc.

2.4.9. Organizadores internos

Igualmente, con el fin de guiar a través del estudio de la Unidad, sobre todo si ésta es excesivamente amplia y peligra que el estudiante se "pierda" entre tanta información, es oportuno incluir una serie de organizadores internos, como: encabezamientos, recuadros, frases cortas que ubican en el contexto del tema;

tablas que relacionen unos apartados con otros; diagramas del tema donde se resalta lo que se estudió o lo que se va a acometer; resúmenes que proporcionen una síntesis conceptuales de lo expuesto con el fin de facilitar la recopilación de los contenidos fundamentales, sin perjuicio del que se aconseja como final de la Unidad. Igualmente interesante puede ser presentar al principio del texto o pasaje una serie de juicios de síntesis de lo que se va a exponer. Los textos electrónicos, basados en hipertexto facilitan todas estas estrategias a través de los respectivos hiperenlaces.

2.4.10. Tipografía y realces

Los elementos tipográficos son muy importantes. Deberán realizarse y distinguirse de manera adecuada los títulos, las ideas clave y los términos más importantes (tamaño y grosor de letra, mayúsculas, negrilla, cursiva, subrayado, color, recuadros, sombreados o tramas, sangrados, etc.), con el fin de llamar la atención. La letra menuda dificulta la fijación en ella, al igual que el interlineado reducido, que junta en exceso las líneas, apelmazando el texto. Téngase en cuenta que la letra de cuerpo más grande, aunque no sea precisa para leer, en textos narrativos sí es recomendable para estudiar.

Las notas al margen o en recuadros son beneficiosas para destacar determinados aspectos. Se debe dejar suficiente espacio en blanco en cada hoja para romper la densidad del texto. Un formato de texto cuidado conforma un elemento básico de este tipo de material. Los símbolos que acompañan al texto -que podrían incluirse en el apartado de señales antes abordado- pueden ayudar a identificar elementos o a destacar contenidos. Estas sugerencias simbólicas (interrogaciones, manos, dianas, lapiceros, flechas...) u otras provocan una gran variedad de reacciones ante el texto que inciden positivamente en un aprendizaje activo. Toda esta simbología está al alcance de cualquiera si de elaborar un material electrónico se tratase.

2.4.11. Ilustraciones

Las ilustraciones intercaladas o enlazadas (gráficos, esquemas anatómicos, lógicos o topológicos, cuadros estadísticos, redes, organigramas, mapas, dibujos, fotografías, audio, vídeo...) con su correspondiente pie explicativo o identificativo, han de ser claras, atractivas, llamativas, estéticas y fáciles de entender. Rompen la monotonía, estimulan al lector y añaden información valiosa, pero deben formar una estrecha unidad con el texto y evitar las que tengan un aire meramente decorativo. No se olvide el dicho de que una imagen vale más que mil palabras.

Los esquemas y los gráficos son quizás las ilustraciones más utilizadas en buenos materiales de enseñanza a distancia. Igualmente son bastante utilizados los diagramas mixtos que combinan texto y representaciones gráficas. Las

ilustraciones atraen la atención de los estudiantes y despiertan la motivación para aprender, facilitan la comprensión y mejoran la memorización del contenido. Mediante ellas podemos:

- explicar abstracciones, ideas complejas, procesos, funcionamiento de mecanismos, recorridos (mejor mediante gráficos o esquemas) que se muestran difícilmente con palabras;
- dar idea visual de cómo es aquello a lo que nos estamos refiriendo (mediante la fotografía o el dibujo);
- llevar a conceptos espaciales (posición, tamaño relativo, etc.) o a ideas que deben considerarse simultáneamente;
- mostrar interdependencias entre ideas y conceptos que pueden mostrarse unidos a través de la ilustración;
- hacer el aprendizaje más agradable.

Estas ilustraciones, que han de ser explicativas, deben guardar relación con las ideas fuerza del texto con el fin de dirigir la atención a los aspectos relevantes. En el texto debe guiarse al lector para que capte la totalidad de la ilustración, no sólo en su globalidad, sino en los detalles de importancia, sobre todo cuando se trata de complejos gráficos que si no son explicados perderán su virtualidad.

La ubicación de las ilustraciones que pretenden destacar una idea principal, debe ser la inmediata a la primera aparición del texto que a ella haga referencia. También es recomendable numerarlas con el fin de que la referencia a ellas no lleve a equívocos y faciliten su localización (en los hipertextos bastará con establecer cuantas veces haga falta, el correspondiente enlace).

Las ilustraciones superan a la información verbal al poder presentar simultáneamente muchos elementos o ítems mientras que la información verbal ha de ser necesariamente secuencial, aunque texto e imagen han de ser complementarios, dado que cada uno de ellos tiene sus ventajas y también inconvenientes. Como siempre, las ilustraciones estarán en función del contenido de que se trate.

2.4.12. Síntesis de principios para el diseño de textos

Proponemos seguidamente, a modo de síntesis, una tabla clarificadora de cuanto llevamos dicho en el presente apartado, referido al desarrollo de contenidos de la Unidad, parte central de la misma. Con estos principios entendemos que los estudiantes ahorrarán capacidad cognitiva para el procesamiento de los textos, energía que entendemos deben emplear para la comprensión, aplicación, análisis y síntesis de los contenidos motivo de aprendizaje.

Respecto al lenguaje:

- Cuidar extremadamente las reglas y normas ortográficas y sintácticas de la lengua correspondiente.
- Utilizar el vocabulario más apropiado para los destinatarios y las tareas que tienen que aprender.
- Utilizar palabras: cortas, concretas, llenas de sentido, familiares, utilizadas en su acepción habitual, indicadoras de acción, con significado constante.
- Evitar las palabras innecesarias y difíciles de entender.
- Definir los nuevos términos y envíe al estudiante al glosario en sus futuras apariciones.
- Proponer siempre frases: cortas, bien estructuradas y conectadas entre sí.
- No abusar de excesiva información en una sola frase. Parcialice los contenidos.
- Escribir verbos de acción, en voz activa y preferentemente en presente.
- Cuidar la correspondencia entre los accidentes gramaticales (género, número, tiempo...)
- Se aconseja el uso de pronombres personales.
- Evitar el uso de verbos sustantivados.
- No ahorrar conectivas entre palabras y frases.
- Realizar frecuentes enumeraciones de condiciones, rasgos, prescripciones, etc., escritas separadamente.
- Evitar las dobles negaciones

Respecto a la estructura interna del texto

- Fragmentar el texto en cuantos apartados, porciones o ideas fundamentales sea necesario.
- Guardar el mayor orden lógico y relación entre las diferentes frases y párrafos.
- Cuidar la unidad lingüística del texto.
- Engazar los nuevos conceptos con otros anteriormente adquiridos.
- Destacar claramente cuáles son las ideas principales.

Respecto a la tipografía, realces y señales:

- Un buen texto debe ayudar al lector a identificar las ideas fundamentales expuestas.
- Sin abusar de ellas, utilizar técnicas de realce de lo importante (tamaño y grosor de letra, mayúsculas, negra, cursiva, subrayado, color, sombreados...)
- Mediante iconos e imágenes puede indicarse qué debe hacer el estudiante en un momento determinado de su estudio: escribir, leer, responder, visionar un vídeo, consultar Internet...
- Llamar la atención sobre la importancia del texto posterior.
- Recurrir a señales o indicativos que numeran u ordenan espacialmente las ideas.

- Llamar la atención sobre lo ya explicado mediante las partículas o conectivas causales. Las conectivas adversativas preparan al estudiante sobre lo inesperado.
- Utilizar caracteres de cuerpo no inferiores a los 8 pt.
- Evitar el interlineado muy reducido que apelmaza el texto.
- Redactar líneas de texto que no sean demasiado largas ni excesivamente cortas.
- Insertar numerosos espacios en blanco en los márgenes y entre los diferentes epígrafes y títulos, para facilitar a los estudiantes que intercalen sus propias notas.

Respecto a los epígrafes y organizadores

- Utilizar epígrafes, encabezamientos, separadores de temas o asuntos.
- Jerarquizar los apartados mediante la correspondiente ordenación.
- Ofrecer en los títulos pistas para el recuerdo.
- Recurrir a organizadores internos: encabezamientos, recuadros, tablas, diagramas, resúmenes, notas al margen...

Respecto a la densidad del texto y estilo literario

- Al igual que las frases, no usar párrafos excesivamente largos, complicados, monolíticos y abstractos.
- Utilizar equilibradamente metáforas, analogías, repeticiones y comparaciones.
- Escribir con un estilo alentador, personal y conversacional con el estudiante, sin llegar a vulgarizar los contenidos.
- Solicitar respuesta a los estudiantes, mediante preguntas, ejercicios y aplicaciones intercalados en el texto.
- Intercalar refuerzos motivadores a lo largo del texto.
- Seleccionar cuidadosamente ejemplos y contraejemplos que estimulen la imaginación y aclaren las ideas.

Respecto a las ilustraciones y gráficos

- Las ilustraciones bien utilizadas son mejores que las palabras.
- Complementar el texto con ilustraciones, tablas, gráficos, esquemas, cuadros, organigramas, mapas, dibujos y fotografías.
- Recordar que estas ilustraciones han de ser claras, atractivas, llamativas, estéticas y fáciles de entender.
- Acompañar todas las ilustraciones del correspondiente pie explicativo.
- Mediante ellas explicar y aclarar lo complejo y añadir información valiosa.
- Cuidar de que formen estrecha unidad con el texto correspondiente y aparezcan ligadas al mismo.
- Evitar el aire meramente decorativo.
- No olvidar insertarlas con una determinada numeración que las identifique claramente.

Pues bien, pensamos que con este editorial y con los dos anteriores, se cuenta con propuestas más que suficientes como para elaborar buenos textos para la enseñanza a distancia. Ese ha sido, al menos, nuestro propósito.

© *Lorenzo García Aretio* – *Editor del BENED* y *Titular de la CUED*

Otros Editoriales del BENED: <http://www.uned.es/cued/boletin.html>